

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



CRUZADA POR UNA NACIÓN

Edición crítica de la *Memoria político-instructiva*

Fray Servando Teresa de Mier

T E S I S

que para obtener el grado de

MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS

presenta:

LUDIVINA CANTÚ ORTIZ

Director de tesis:

M.C. Luis Carlos Arredondo Treviño

Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L.

Diciembre de 2004

L. C. O.

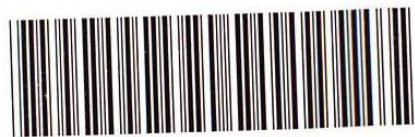
CRUZADA POR UNA NACIÓN

*Edición crítica de la Memoria político-instructiva*

Fray Servando Teresa de Mier

TM  
Z7125  
FFL  
2004  
.C36

2004



1020150991

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



CRUZADA POR UNA NACIÓN  
Edición crítica de la *Memoria político-instructiva*  
Fray Servando Teresa de Mier

TESIS

que para obtener el grado de

**MAESTRÍA EN LETRAS ESPAÑOLAS**

presenta:

**LUDIVINA CANTÚ ORTIZ**

Director de tesis:

M.C. Luis Carlos Arredondo Treviño

Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L.

Diciembre de 2004

987389

TH  
27125  
FFL  
2004  
.C36



FONDO  
TESIS

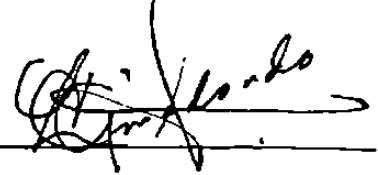
# APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director de Tesis: **M.C. Luis Carlos Arredondo Treviño**

## Sinodales

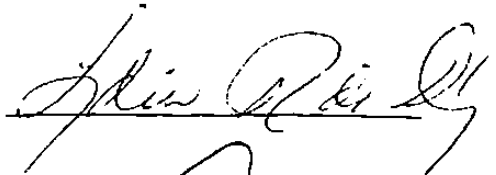
## Firma

M.C. Luis Carlos Arredondo Treviño



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Luis Carlos Arredondo Treviño', written over a horizontal line.

Dra. Lidia Rodríguez Alfano



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Lidia Rodríguez Alfano', written over a horizontal line.

M.C. Martina Leal Garza



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Martina Leal Garza', written over a horizontal line.



A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rogelio Cantú Mendoza', written over a horizontal line.

M.C. Rogelio Cantú Mendoza  
Subdirector de Posgrado

*A Javier.*

*A Javier Eduardo.*

*Porque juntos viajamos  
en pos de este sueño, y al igual que yo,  
tuvieron que soportar los rigores  
de la investigación.*

## GRATITUD

Las ideas nunca surgen solas, de por sí, ni son autónomas, pertenecen a un mundo en el que fluyen constantemente, vienen y van hasta que logran anidarse en una mente y un deseo, un anhelo de conocer más para compartirlo con los otros; así, se convierten en proyectos que luego podrán cristalizar en la investigación y en la creación de nuevas ideas, de tal manera que en ese fluir eterno llegan unos con sus ideas y se van, vienen otros que habrán de irse después para que luego cedan el lugar a quienes vendrán más adelante.

No sé en cuál de estas tres etapas me encuentro, supongo que en la segunda, pero no importa; lo que sí importa es que una de tantas ideas que andaban por allí anidó en mí encontrando disposición para ella y aquí está el resultado, con lo mucho o poco que él pueda tener de valioso por ser nuevo y con todas las limitaciones que una investigadora que recién se inicia en este arte pueda tener.

El resultado que presento ante ustedes corresponde a un largo periodo de trabajo, de altas y bajas en la disposición de tiempo, de ánimos y desánimos naturales en el entramado de la vida académica, profesional y laboral; sin embargo, no por ello me olvidé alguna vez de fray Servando, mi compromiso con él permaneció fiel hasta el fin.

En este suceder temporal, muchas personas –de una u otra forma– han estado involucradas conmigo en este proyecto, va para todas ellas mi infinita gratitud.

Quiero agradecer muy especialmente a Javier, mi esposo, por el apoyo que me brindó cada día, por las charlas de sobremesa en torno a



mi investigación y al avance de la misma, por sus comentarios y sugerencias y, sobre todo, por la paciencia y la comprensión infinitas y por el respeto que mostró siempre hacia este interés y anhelo.

También agradezco a Javier Eduardo, mi pequeño hijo, la paciencia y el cariño que mostró por el trabajo de su "mami", con el cual creció y por el cual muchas veces tuvo que sacrificar sus días de descanso y diversión en beneficio de este proyecto que, de alguna manera, se convirtió en familiar y no quiso expresarme su deseo de culminación más que pidiéndolo por allí a la *fuentes de los deseos*.

A mi madre, Ofelia Ortiz de Cantú, mi reconocimiento infinito, pues ella es de quien he aprendido lo mejor y más caro de mi experiencia vital, y a cada uno de los miembros de mi familia por el apoyo incondicional, la atención, el interés y el respeto que siempre mostraron por este trabajo que, aunque no lo conocieran del todo, sino hasta el final, sabían bien cuán importante era para mí.

Deseo manifestar mi gratitud, manera muy especial, al Dr. Herón Pérez Martínez por el apoyo académico y bibliográfico que siempre me prodigó; por el interés constante que manifestó en el desarrollo de esta investigación y por la disposición paciente, amable y solícita con que me obsequió para responder mis dudas y cuestionamientos, y por compartir sus conocimientos conmigo en beneficio de este proyecto y de quien esto escribe.

Al Mtro. José Reséndiz Balderas, director actual de la Facultad de Filosofía y Letras, por todas las atenciones y deferencias constantes que recibí siempre con su característica amabilidad y respeto.

Mi agradecimiento a quienes con su actitud y un "No te rindas", "No lo dejes" me dieron ánimo para continuar; a quienes confiando o no en este proyecto y su realización me ofrecieron, sin saberlo, un reto extra por vencer; a quienes siempre mostraron interés con tan sólo preguntar: "¿Cómo vas?" o "¿Para cuándo?".

Me parece oportuno exaltar aquí la labor de quienes han aceptado participar conmigo en esta última fase del viaje: a las lectoras oficiales de este proyecto, quienes me brindaron su valioso tiempo para la evaluación del mismo: a la Dra. Lidia Rodríguez Alfano y a la M.C. Martina Leal Garza por sus valiosos comentarios y su apoyo constante, por su disposición y el interés que manifestaron hacia el desarrollo de esta investigación.

Deseo expresar mi reconocimiento y reiterar mi gratitud, de manera muy especial y nunca suficiente, a mi maestro, el M.C. Luis Carlos Arredondo Treviño por la dirección precisa y exacta de este proyecto que, por supuesto, es también obra suya; pues juntos recorrimos los caminos de la teoría y su aplicación en los que unas veces estábamos de acuerdo y otras no, pero al final siempre coincidimos.

Y, principalmente, a fray Servando, porque sin saberlo él y deseándolo yo, y a muchísimos años de distancia, su **Memoria político-instructiva** ha sido el lugar de nuestro encuentro.

*Ludivina Cantú Ortiz*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	xi
<b>PRIMERA PARTE</b>	
ESTUDIO PRELIMINAR	49
1. Fray Servando Teresa de Mier	49
2. La <i>Memoria Político-Instructiva</i> en su transmisión	68
2.1. Testigos que la conservan	69
2.1.1. Los manuscritos	70
a) autógrafos	70
b) apógrafo o copia transliterada	72
2.1.2. Las ediciones	73
a) Impresos publicados en vida del autor	73
b) Impresos póstumos	75
c) Los facsimilares	76
3. El análisis paleográfico	78
4. El poder de las palabras en la <i>Memoria Político-Instructiva</i>	97

5. La edición crítica	118
5.1. Tradición diplomática	118
5.2. Cronología documental	121
5.3. Stemma	130
5.4. Selección del testigo base	132
5.5. Criterios de aplicación metodológica	134
6. Siglas y abreviaturas utilizadas	141

## **SEGUNDA PARTE**

7. El texto: <i>Memoria Político-Instructiva</i>	144
8. Los Índices	396
8.1 Índice onomástico	397
8.2 Índice toponímico	479
8.3 Índice de materias	546
8.4 Índice de abreviaturas de FI	588
8.5 Índice de abreviaturas de los manuscritos	589
8.6 Índice de frases en latín	597
8.7 Índice de variantes ortográficas	601
9. Notas etimológicas	609

## ANEXOS

I.	Corpus documental. Impresos	638
II.	Fuentes o testigos posteriores de la tradición textual de la MP-I	643
III.	Corpus documental. Fuentes manuscritas	648
IV.	Antecedentes de la <i>Memoria Político-Instructiva</i>	650
V.	Testigos manuscritos. Facsimilares:	654
	AMs: "El amor de la patria..."	654
	BMs: "Nuevo discurso del mismo autor sobre el mismo objeto de la libertad de la patria..."	674
	CMs: "Continuación del antecedente discurso por el mismo autor desde Phyladelphia en julio de 1821..."	695
	DMs: Ms. de la <i>Memoria político-instructiva</i>	726
	EMs: "Efectivamente así lo han sido..."	747
	FMs: "... de la guerra."	759
VI.	Catalogación de los manuscritos	776

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Sobre el autor y su obra	783
Sobre el texto	786
Sobre el contexto	787
Sobre la metodología de crítica textual y paleográfica	789
Diccionarios y enciclopedias	793
Fuentes electrónicas	795

## INTRODUCCIÓN

*Entre nosotros la filología no es, como en la escuela de Alejandría, una simple curiosidad de erudito; es una ciencia organizada, que tiene un objetivo serio y elevado; es la ciencia de los productos del espíritu humano. No creo exagerar diciendo que la filología, ligada inseparablemente a la crítica, es uno de los elementos más esenciales del espíritu moderno, que, sin la filología, el mundo moderno no sería lo que es, que la filología constituye la gran diferencia entre la Edad Media y los tiempos modernos. Si nosotros sobrepasamos la Edad Media en exactitud, en precisión, en crítica, se lo debemos únicamente a la educación filológica.*

*Ernest Renan*

El siglo XIX, dice M. Tenorio<sup>1</sup>, es un paréntesis de tiempo y significado en el que confluyen una gran diversidad de acontecimientos: es el siglo de las revoluciones, el de los imperios, el del obrero y el de la obrera, el de las naciones y el nacionalismo, el de la ciencia; el largo siglo XIX, o el corto siglo XIX, es, también, el siglo que Reyes llamó "traumatismo de heroicidad", "sentimiento de vacío y tristeza". Sin embargo, el siglo XIX es también una era: la romántica, la victoriana, la "decimonónica", la liberal. Es el siglo que surge custodiado por –creía François-René de Chateaubriand– el "ogro de Córcega" (Napoleón) y

---

<sup>1</sup> Mauricio Tenorio Trillo. *Argucias de la historia. Siglo XIX, cultura y "América latina"*. México: 1999, p. 17.

en cuyo fin reina la nostalgia, la sensación de ocaso, de cambio total e incertidumbre.

El siglo XIX, en México, es el siglo "olvidado" porque la Revolución mexicana del siglo XX lo avasalló todo: arte, cultura, historia; de tal suerte que durante mucho tiempo, nuestro siglo XIX se conoció sólo en el nivel anecdótico y biográfico<sup>2</sup>, pues era imperativo para el siglo XX mantener los mitos que ofreció la segunda revolución.

Hoy por hoy, es necesario recuperar nuestro siglo XIX porque, según ha expresado Tenorio<sup>3</sup>, es la medida cronológica de las Américas, porque delineó los conceptos actuales de raza y cultura; porque representa nuestra conciencia histórica, así como los cien años de gestación y maduración del vocablo sin el cual estaríamos casi mudos historiográficamente: revolución; porque el siglo XIX es el siglo que se renueva, es el siglo de la búsqueda de la libertad, en constante acción y reacción, en perenne revolución; porque es el siglo de la guerra como ciencia, de la apoteosis de la revolución militar y de la cultura bélica de Occidente; porque organiza nuestra conciencia histórica tanto como nuestros archivos. Es también el siglo XIX la era del internacionalismo

---

<sup>2</sup> Mauricio Tenorio Trillo. Op. cit , p. 81

<sup>3</sup> Ídem, p. 26

en cuestión de ideologías y movimientos sociales, de la creación de un estilo y de la creación de un lenguaje.

Este periodo, dice Luis G. Urbina<sup>4</sup>, no es precisamente interesante desde el punto de vista estético; pero sí lo es, y mucho, desde el histórico, porque en él se define, en virtud de nuevos elementos que entran a componer nuestra expresión artística, la fisonomía literaria de una época y de un pueblo.

Por otro lado, si el siglo XIX es el de la libertad y la independencia político-económica y territorial de América, también lo es en el espacio de la cultura, pues la actitud que se reveló fue un total desapego a la metrópoli; esto, naturalmente, también se reflejó en el uso del idioma, como lo expresa M. Tenorio:

*No hablar ni escribir, pues, como España, Inglaterra, Francia o Portugal. Crear gramáticas americanas, retórica de los trópicos, las pampas, las llanuras norteamericanas: ése fue el deseo de Noah Webster o de Thomas Jefferson en Estados Unidos, o de Andrés Bello y Rufino José Cuervo en Venezuela, Chile y Colombia, o del vizconde da Prada Branca en Brasil. Esta nacionalización, ni qué decir, fue al mismo tiempo una invención (de diferencias y originalidades) y un*

---

<sup>4</sup> Luis G. Urbina. *La vida literaria de México*. México: 1946, p. 51.



*descubrimiento (de posibilidades lingüísticas) en las abigarradas hablas de todo el continente*<sup>5</sup>.

El tema por excelencia durante el siglo XIX en la producción editorial fue la libertad política, social e intelectual de América que se manifestó en cartas, proclamas, manifiestos, ensayos, historias, poesía. La literatura se convirtió, dice Rudolf Grossman<sup>6</sup>, en instrumento de la política. Se la practica no para lograr efectos literario-estéticos, sino por el efecto históricamente orientado o político-educativo.

En este sentido, en la literatura del siglo XIX se manifiestan tres tendencias fundamentales que, según Rojas Mix<sup>7</sup>, aparecen ya en el pensamiento de Bolívar, bajo la forma de tres preocupaciones capitales:

- a) La valoración del pasado.
- b) La cuestión de la identidad continental o el ideal americanista.
- c) La cuestión de las identidades nacionales o la formación del Estado.

Dichas tendencias aparecen plenamente expuestas en la *Memoria político-instructiva* de fray Servando Teresa de Mier, pues el autor se manifiesta en contra de la barbarie que representa la conquista y la

---

<sup>5</sup> Mauricio Tenorio Trillo. Op. cit., p. 123.

<sup>6</sup> Rudolf Grossman. *Historia y problemas de la literatura latino-americana*. Madrid: 1969, p. 186.

<sup>7</sup> Miguel Rojas Mix. *La cultura hispanoamericana del siglo XIX*, en *Historia de la literatura hispanoamericana*. T. II. Luis Iñigo Madrigal (comp.). Madrid: 1999, p. 55.

colonización de América por los españoles, en tanto que los americanos habían vivido bajo el yugo de una nación sin haber razón natural ni divina para ello. Se valora también y se recupera el pasado indígena como una forma de negación de la Conquista y la Colonia y surge, entonces, una de las dos posturas que adoptaron los insurgentes como una manera de afianzar su identidad: autodenominarse descendientes de los indígenas. Tal es el caso de fray Servando que en su *Memoria político-instructiva* expresa ser descendiente de Cuauhtémoc, es decir, de una de las treinta familias reales de los aztecas<sup>8</sup>.

Los intelectuales criollos, nos dice Mthy Anna<sup>9</sup>, tomaron gradualmente conciencia de su diferencia al conocer la gran historia de México anterior a la conquista, tal como la interpretaba con orgullo Clavijero, al considerarse ellos mismos como los auténticos herederos de los aztecas o de los primeros conquistadores que pensaban habían sido desplazados por los administradores reales, y al creer que la aparición de la Virgen de Guadalupe constituía una señal del destino divino sobre lo mexicano.

---

<sup>8</sup> Fray Servando Teresa de Mier. *Memoria político-instructiva*. Edición facsimilar. Monterrey, N.L., México: 1974, p. 62

<sup>9</sup> Mthy Anna. *La independencia de México y América central*, en Leslie Bethell, ed. *Historia de América Latina*, Vol. 5. *La independencia*. Barcelona: 1991. p. 45.

Por otro lado, nos dice Rojas Mix<sup>10</sup>, si durante la Colonia el americano se satisfizo con las identidades de "criollo", "indiano" o "español de Indias", a comienzos del siglo XIX el problema de la identidad aparece estrechamente asociado al de la independencia. Así, tenemos que algunos de los principales vínculos de identidad continental son la lengua y el hecho mismo de visualizarse América como una gran comunidad cultural, conformada por las repúblicas que habían sido colonias españolas, con un mismo ideal de libertad y justicia social. Se busca la identidad, pero la identidad criolla. Recordemos que son los criollos los que viajan a Europa y se relacionan con las ideas de la Ilustración, de la revolución francesa y la independencia norteamericana, que luego tendrán eco en América; son los criollos los que necesitan establecer un nuevo orden social en el que se les reconozca su derecho de gentes<sup>11</sup> y, finalmente, son los criollos los que luchan por la libertad. Son los criollos, como fray Servando Teresa de Mier que se convierten en portavoces de los ideales de su raza que expresarán de manera pública y privada en sus textos, a través del "nuevo" lenguaje americano y del nuevo estilo adoptado por los americanistas.

---

<sup>10</sup> Miguel Rojas Mix. Op. cit., p. 60.

<sup>11</sup> Norma universalmente reconocida por todas las naciones civilizadas que establece la prioridad que tienen los naturales de cualquier país en el desempeño de los cargos públicos más importantes. Cfr. Francisco López Cámara. *La génesis de la conciencia liberal en México*. México: 1988, p. 20.

En este sentido, la recuperación lingüística y cultural del siglo XIX se puede alcanzar ampliamente a través del trabajo ecdótico, pues, como ha expresado Cabrera y Quintero<sup>12</sup>, gran parte de nuestro patrimonio literario permanece aún sin editar, en espera de que algún investigador se interese en divulgarlo. Salvo alguna excepción, la mayor parte de los textos que guardan los diversos archivos y bibliotecas mexicanos son fuentes imprescindibles para el conocimiento de la cultura, de la sociedad, de la política y del uso de la lengua del periodo que refleja el texto mismo.

Entonces, tenemos que, según ha expresado E. Ruiz<sup>13</sup>, el fenómeno de la transmisión de los textos a través del tiempo es un hecho trascendental para la cultura en una multiplicidad de aspectos del conocimiento humano. En torno a este hecho giran diversas disciplinas, entre las que destacan la Filología, la Paleografía y la Crítica textual, por ser éstas las que convergen más directamente en la edición crítica de un texto; además, porque estas disciplinas nos permitirán rescatarlo, datarlo, fijarlo y, a veces, hasta reconstruir el "texto ideal" o arquetipo del cual surgió el documento en cuestión.

---

<sup>12</sup> Citado por Laurette Godinas en *Hacia una historia de la crítica textual en México*, en *Filología mexicana*. México: 2001, p. 164.

<sup>13</sup> Elisa Ruiz. *Crítica textual. Edición de textos*, en *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid: 1989, p. 115.

Asimismo, para que una edición crítica se precie de serlo, ha de acudir también a la información que nos ofrecen otras ciencias y disciplinas, tan diversas y variadas como las que el texto mismo requiera para su cabal interpretación, tal es el caso de la Historia, el Derecho, la Lingüística, la Geografía, la Filosofía, la Retórica, la Historia literaria, el Arte, la Sociología, y todas aquellas ciencias involucradas con el quehacer del ser humano<sup>14</sup>.

La Filología y la Crítica textual representan un amplio espacio de investigación de documentos antiguos para el estudio de las letras, la lingüística y la historia, pues el método que aplica nos lleva a la comprensión integral del texto mediante la reconstrucción y recreación lingüística del momento histórico en que fue escrito<sup>15</sup>. De este modo, diremos que, aunque el trabajo filológico es, hasta cierto punto árido, tortuoso, bastante pormenorizado y, comúnmente, poco reconocido, representa sin embargo una experiencia de conocimiento inigualable.

La labor filológica se asemeja al ejercicio de las ciencias exactas, puesto que los métodos empleados son casi matemáticos, por la precisión y el rigor que implican, lo cual, naturalmente, valida el trabajo de investigación. Sin embargo, el material de estudio de la filología y

---

<sup>14</sup> Pere Quetglas. *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*. España: 1985, p. 9.

<sup>15</sup> Ma. Teresa Echenique et al. *El análisis textual*. España: 1997, p. 11.

disciplinas afines a ella, es sensible porque es humano: es la lengua escrita. ¿Y hasta dónde nos puede llevar el estudio y análisis de la lengua escrita? A viajes maravillosos, a encuentros y hallazgos inesperados; y, sobre todo, a la comunicación con el otro y con su tiempo, con su momento. Porque la Filología, también llamada Crítica textual, es una ciencia que despliega lazos comunicantes entre el emisor (en nuestro caso aquél que manuscrió y/o el autor del texto estudiado) y el receptor (el investigador, el filólogo, nosotros) de un mensaje escrito.

Así, tenemos que la Filología viene a ser la salvaguarda de la tradición textual de los pueblos, entendida ésta como fenómeno cultural. En este sentido nos dice Américo Castro:

*La filología es una ciencia esencialmente histórica; su problema consiste en prestar el mayor sentido que sea dable a los monumentos escritos, reconstruyendo los estados de civilización que yacen inertes en las páginas de los textos<sup>16</sup>.*

En la investigación filológica, nuestro material de estudio es dinámico, ágil, cambiante. Y no sólo el lenguaje en sí mismo, sino la manera de plasmarlo también; es decir, las grafías utilizadas modifican

---

<sup>16</sup> Citado por Pérez Priego en *La edición de textos*. Madrid: 1997, p. 18.

su morfología a lo largo de la historia de la escritura, por lo que resulta imprescindible el apoyo del método crítico-analítico que ofrece la Paleografía para su estudio.

Así pues, como una forma de entender *al otro*, y con él su circunstancia histórica, nos hemos propuesto realizar la edición crítica de una obra de fray Servando Teresa de Mier<sup>17</sup>: *el otro*, el incomprendido por su tiempo y por su pueblo, víctima consagrada de la ignorancia y la tiranía, ha dicho Villegas<sup>18</sup>, representante de la mayor aportación de Nuevo León a la revolución de Independencia y figura por demás interesante para el ámbito de la cultura y la sociedad nuevoleonesa, a quien se le han asignado diversas y variadas interpretaciones.

Sin embargo, hoy por hoy, lo que nos interesa no es su vida escurridiza –y hasta cierto punto mítica–; sino su obra, sus textos; muchos de los cuales sólo han sido publicados en ediciones modernizadas; es decir, ediciones que reproducen un texto clásico actualizando las grafías del original y su valor fonético, con el fin de que el lector promedio las lea sin dificultad; pero no ofrecen explicación alguna ni se conoce a través de ellas el proceso de transmisión del texto.

---

<sup>17</sup> En adelante, fray Servando Teresa de Mier aparecerá con las siglas F.S.

<sup>18</sup> Carlos Villegas. *Fray Servando Teresa de Mier*, en **Armas y Letras**, Ed. facsimilar, primera época (1944-1950) tomo I, UANL, p.57.

Nuestro objetivo es más amplio: realizar la edición crítica de la *Memoria político-instructiva, enviada desde Filadelfia en agosto de 1821, a los jefes independientes del Anáhuac, llamado por los españoles Nueva España*<sup>19</sup>. Pretendemos favorecer con ello el conocimiento del pensamiento político y las propuestas que realizó el autor en dicho texto, durante el siglo XIX, y a través del cual apoyó la causa de la independencia mexicana. Además, para nosotros es importante también rescatar el texto, en el sentido que la Crítica textual propone, para contribuir –aunque de manera modesta–, a ofrecer una nueva visión del propio F.S., el político y el liberal, a través de la difusión y revaloración de las propuestas políticas que expuso en el texto objeto de estudio.

La producción textual es un hecho único e intransferible y por ello la Crítica textual, conocida también como Ecdótica<sup>20</sup>, pretende conocer los textos en su unicidad y hacer partícipe al lector de la intelección que se da entre texto y editor; en este sentido, según ha dicho Sánchez Prieto-Borja<sup>21</sup>, editar un texto equivale a transmitir al lector el resultado global de los diferentes estudios sobre el texto sin más armas que la presentación de ese mismo texto.

---

<sup>19</sup> A partir de ahora, la *Memoria político-instructiva...* aparecerá con las siglas MP-I.

<sup>20</sup> Dom Henri Quentin fue quien acuñó el término *ecdótica* para referirse a la Crítica textual. Cfr. Pérez Priego, *La edición de textos*. Madrid: 1997, p. 13.

<sup>21</sup> Pedro Sánchez Prieto-Borja. *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*. Madrid: 1998, p.10.



Así pues, para esta investigación optamos por la edición crítica de la MP-I, entendiendo el texto como un documento histórico valiosísimo que nos abre un espacio de comunicación con el pasado a través de la concreción, en la escritura, del pensamiento y la ideología de F.S.; un puente para conocer y comprender mejor el momento político-cultural en el que surge, así como la circunstancia histórica de su autor.

Decidimos realizar esta investigación por diversos motivos; por un lado, el texto en sí mismo es importante y se distingue por:

- a) La temática que aborda: el eje central del discurso es el pronunciamiento de F.S. por la libertad de México y por la adopción del sistema republicano en detrimento del monárquico; lo que lo sitúa como contradiscurso, o bien, de los más importantes discursos de resistencia de su época.
- b) La propuesta ideológico-política que revela el autor: F.S. desdeña la influencia que Inglaterra había ejercido en él, y adopta ahora la ideología norteamericana. Critica con vehemencia el sistema monárquico y esgrime una serie de argumentos en pro del republicanismo. Asimismo, ataca con furia el Plan de Iguala y a Iturbide, al mismo tiempo que lo exhorta a "alcanzar la gloria" si admite el sistema republicano, pues éste es para F.S., por naturaleza y por intervención

divina, la única forma de gobierno posible. La MP-I representa en pureza, dice O'Gorman<sup>22</sup>, la postura teórica republicana de Mier.

- c) Porque los ideales revolucionarios de libertad y justicia expuestos aquí contribuyeron al proceso emancipador de México.
- d) Por ser el texto representativo de la tercera etapa del pensamiento político de su autor, según ha declarado don Edmundo O'Gorman<sup>23</sup>.
- e) Porque el texto y sus testigos representan valiosos testimonios para comprender el periodo histórico-cultural en el que se da la gestación, y consumación después, de la Independencia de México en el contexto mundial;
- f) así como porque a través de ellos apreciamos el estado de la lengua española en el siglo XIX en general, y el uso que de ella hacía F.S., en particular.
- g) Porque, además, es un texto al que podemos catalogar como digno ejemplo del estilo del autor y de su participación política en el ámbito de la insurgencia mexicana, a través de la única arma que utilizaron los ideólogos de la revolución de independencia: la escritura.

---

<sup>22</sup> Edmundo O'Gorman. *Fray Servando Teresa de Mier, héroe epónimo de la Independencia de México*. Revista de la Universidad de Yucatan, septiembre-octubre de 1963, p. 112.

<sup>23</sup> Edmundo O'Gorman. *Fray Servando Teresa de Mier. Escritos y memorias*. México: 1994, p. X.

Por otro lado, consideramos que el autor es una figura por demás destacada en la historia de nuestro país y, particularmente, de nuestro estado; pensamos también que es un personaje que ha hecho aportaciones sustanciales en el campo de las letras y la política mexicana, y que su obra no ha sido estudiada de manera suficiente y exhaustiva, tal y como lo merece.

En la historia de nuestras letras, fray Servando Teresa de Mier es tan señalado como en nuestra historia política, dice don Alfonso Reyes<sup>24</sup>. Su tierra natal no ha producido hombre más notable. Pertenece, afirma Edmundo O'Gorman<sup>25</sup> -y hacemos nuestras sus palabras- a la generación americana que asistió a la agonía del siglo XVIII y al alumbramiento del XIX; forma parte de la generación de la independencia política de la América española. En este hecho, y en sus inmediatas consecuencias en México, tomó F.S. parte activa e inteligente. Aquí radica la importancia que para nosotros tienen la vida y la obra de este autor; pero no la vida del personaje pintoresco perseguido durante buena parte de ella, sino la obra del escritor y el político; pues sus textos constituyen un importante corpus testimonial

---

<sup>24</sup> Alfonso Reyes. *Fray Servando Teresa de Mier en Fray Servando. Biografía, discursos, cartas*. Monterrey, México: 1977, p. 50.

<sup>25</sup> Edmundo O'Gorman. *Fray Servando Teresa de Mier, héroe epónimo de la Independencia de México*, en *Revista de la Universidad de Yucatán*, Mérida, Yucatán, p. 109.

de su ideario. Por lo que poseen un doble interés: lingüístico, por un lado, e histórico por el otro.

Asimismo, el estudio del corpus que conforma la MP-I y sus fuentes nos permitirá comprender no sólo el mundo particular de F.S., sus temores, sus esperanzas y sus expectativas, así como su pensamiento e ideología, sino contextualizarlo en el momento histórico en el que se desarrolla, pues como sabemos, fue acérrimo enemigo de la Corona española y uno de los más apasionados defensores y propagadores de las ideas de libertad durante el siglo XIX. Es por esto que sus textos se distinguen porque están colmados con esa furia que le producía el ver que su nación continuaba bajo el yugo de la servidumbre, como él mismo diría en alguna ocasión. Por lo tanto, encontramos que el estilo que caracteriza el texto en cuestión está lleno de ingenio, es impetuoso, chispeante, muy irónico a veces, pero ingenuo, otras; los textos están colmados de la agitación y vehemencia que distinguió la vida del fraile.

En este sentido, consideramos que su producción merece mayor atención, tanto por parte del historiador como del lingüista y el crítico; y de manera especial el texto que hemos elegido, el cual se convierte en un texto revolucionario en el contexto de la Colonia al "inaugurar" el

discurso de resistencia, gracias a que expone una serie de argumentos para defender la independencia político-económica y rechazar el concepto de monarquía por el de una república para México.

Así pues, en nosotros también existe el propósito del que habla L. Granillo<sup>26</sup> cuando afirma que detrás de cada edición crítica subsiste la intención de difundirla, de hacer público el trabajo de un escritor, ya sea porque los lectores no tienen acceso al texto que, en ocasiones resulta inaccesible, o bien, porque se encuentra en forma ininteligible para el lector promedio. Asimismo coincidimos plenamente con la autora en que trabajos como éstos no sólo recuperan para la posteridad un testimonio literario importantísimo, sino que posibilitan el gusto literario para el lector y el estudioso a través de una crítica certera<sup>27</sup>.

La MP-I apareció publicada por primera vez en una edición impresa en Filadelfia, en agosto de 1821, como bien lo expresa el título del texto; sin embargo, localizamos seis manuscritos que supusimos eran los antecedentes o borradores de dicha edición, lo cual nos permitió pensar en la necesidad de proponer una edición crítica del mismo, en tanto que, hasta el momento, no existe, y porque además, pensamos que es indeclinable su rescate según los procedimientos de la

---

<sup>26</sup> Lilia Granillo. *Consideraciones sobre las ediciones críticas en México: tratamiento de textos literarios por literatos*. Revista A, México: mayo-agosto de 1986, p. 120.

<sup>27</sup> Lilia Granillo. Op. cit., p. 129.

Crítica textual, para su difusión, así como para posteriores estudios bajo nuevas perspectivas.

El corpus documental que poseemos se divide en varios grupos:

- a) Cinco manuscritos autógrafos.
- b) Un manuscrito apógrafo.
- c) Tres ediciones impresas publicadas en vida del autor.
- d) Siete impresos póstumos localizados.

F.S. se caracteriza por ser un escritor prolífico. Da la impresión de que escribía sus textos tal y como vivía: de prisa; pues la situación nacional y la circunstancia personal así lo exigían. Es por esto que algunas veces publicaba de manera inmediata lo que escribía, pero otras, tenía la oportunidad de reescribir, corregir, modificar las ideas o la redacción de las mismas con el fin de que se adecuaran mejor a lo que él mismo pensaba, o bien, porque los acontecimientos variaban a cada momento, según lo ha expresado el propio autor en la MP-I, y era necesario reformular las ideas.

Los manuscritos que forman parte de nuestro corpus son textos en los que se observa una escritura rápida, descuidada, trazada con premura y diligencia, con abundantes tachaduras, con muchísimas

correcciones hechas sobre la escritura misma, poseen glosas escritas al margen y en los interlineados, es decir, poseen lo que Quetglas<sup>28</sup> llama interpolaciones voluntarias; tan entremezcladas aparecen estas partes que a veces resulta complejo diferenciar las lecciones, determinar dónde termina una y empieza la otra. Sin embargo, en ocasiones, el autor utiliza ciertos símbolos ( ^ ^ ) que indican al lector la introducción de estas ideas insertas entre los párrafos.

F.S. escribió los manuscritos en 1821, durante su estancia en Filadelfia. Contienen discursos apasionados cuyo tema predominante es la persecución de la libertad de la patria. En ellos, el autor manifiesta su repudio por la Corona española y por Iturbide, cuando éste se declara emperador.

El corpus manuscrito posee las siguientes características:

- a) Son cinco testigos manuscritos de mano identificada, como ya sabemos: F.S.; por lo tanto, caben en la categoría de autógrafos. Poseemos también el FMs. que inicia "...de la guerra. Para repeler la fuerza injustísima contra una nación independiente...", (fol. 408r – 415v), el cual es una copia

---

<sup>28</sup> Pere Quetglas. Op. cit., p. 47.

manuscrita de mano ajena, no identificada, por lo que lo catalogamos como apógrafo.

- b) El corpus está conformado por 120 fojas manuscritas; es decir, 60 folios numerados por una sola cara, que van desde el folio 231 hasta el 264v, del 387r al 391r, del 392r al 401v, y del 408r al 415v; con la excepción de los siguientes folios que están perdidos: 391v y 402 al 407.
- c) Poseen foliación propia que, al parecer, les otorgó el Lic. Genaro García, según ha señalado don Santiago Roel<sup>29</sup>.
- d) En el margen inferior izquierdo aparece el signo de identificación: GarcíaTxU, que indica el lugar donde están depositados en la actualidad; es decir, la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin.
- e) En la descripción del pautado o rayado tenemos que los documentos están escritos a línea tendida, y el número de renglones de escritura oscila entre los 27 y los 36.
- f) El formato del soporte presenta una medida de 25 x 19.5mm aprox. de la caja de escritura.
- g) Todos aparecen fechados en julio de 1821, en Filadelfia.

---

<sup>29</sup> Santiago Roel. *Los manuscritos de fray Servando que se encuentran en la Universidad de Texas*, en **Armas y Letras**, enero 31 de 1947. Edición facsimilar, 1993, p. 210.



- h) Casi no poseen ornatos, excepto la letra (N) del título del BMs. ***Nuevo discurso...***, (fol. 231r) y en ocasiones, la grafía que inicia algunos párrafos.
- i) No aparecen divididos en partes o secciones.
- j) Poseen numerosas enmiendas de la misma mano.
- k) Sólo el manuscrito de la ***Memoria...***, folios 392r – 410v, contiene notas marginales ubicadas en el margen izquierdo, específicamente, en el folio 393r. El folio 393v aparece tachado con una cruz que abarca todo el folio, aquí también se encuentra tachada la nota marginal que se consigna en el margen izquierdo; sin embargo, se ha tomado en cuenta para la transcripción, pues no pierde congruencia ni continuidad con el sentido del texto.
- l) El corpus perteneció a la biblioteca y archivos del Lic. Genaro García, según ha expresado don Santiago Roel<sup>30</sup>, compuesta aquella de veinticinco mil libros y éstos de trescientas mil hojas de manuscritos en su mayoría inéditos, que en compra adquirió la Universidad de Texas, gracias a la intervención de José Vasconcelos, cuando era ministro de educación en el gobierno obregonista.

---

<sup>30</sup> Santiago Roel. Op. cit. p. 210.

La necesidad de establecer la autenticidad de las obras que constituyen el patrimonio cultural de un pueblo, nos dice Pérez Priego<sup>31</sup>, se hace más sensible cuando ésta cobra conciencia de aquel legado y se impone como primordial tarea preservarlo de los desgastes materiales que inevitablemente ha producido el paso del tiempo. Es necesario, entonces, salvar aquellas obras, no sólo del olvido, sino también de los cambios, alteraciones o mutilaciones que han sufrido a lo largo del tiempo por obra de múltiples factores, que van desde la adversidad del propio hombre (guerras, incendios, saqueos) hasta el descuido muchas veces de los propios artífices de la transmisión (copistas, encuadernadores, impresores, etc.).

Desde esta perspectiva, los objetivos de nuestra edición crítica pueden resumirse en los siguientes:

- a) Transcribir, descifrar e interpretar el texto objeto de estudio.
- b) Recuperar el texto para difundirlo a través de la propia edición crítica.
- c) Dar cuenta, a través del establecimiento del texto, del proceso creador del autor desde la concepción del texto hasta la primera edición.
- d) Lograr la preservación del texto original estudiado.

---

<sup>31</sup> Miguel Ángel Pérez Priego. Op. cit., p. 11.

- e) Alcanzar la comprensión y aclaración del texto a partir de su contexto histórico.
- f) Ofrecer una edición confiable destinada a posteriores estudios en las áreas de letras, lingüística, historia, ciencias políticas, y demás ramas del saber que requieran un estudio de esta naturaleza.

Para conseguir estos objetivos a lo largo de nuestro estudio, habremos de recurrir a muy diversas disciplinas relacionadas con lo que Quetglas<sup>32</sup> llama Filología formal y Filología real.

La historia de la transmisión de los textos indica que éstos casi nunca nos llegan en el estado en que el autor los escribió, mucho menos como los concibió. Lo anterior es común, puesto que los textos se alteran o modifican en el curso de su transmisión, ya sea por la intervención de copistas, del propio autor –como es nuestro caso–, de editores o de los dueños de los documentos. A veces, la tradición sólo conserva fragmentos de documentos, o bien, conserva algunas “versiones” de un mismo documento (como en el caso de la MP-I), y es allí donde debe intervenir la Crítica textual para rescatar el documento de todas aquellas alteraciones que pudo haber sufrido o sufrió en su transmisión, así como para apoyar de manera científica, la

---

<sup>32</sup> Pere Quetglas. Op. cit. p. 7.

reconstrucción del texto, si éste fuese el caso. O bien, como mencionamos antes, para dar cuenta de la génesis del texto.

Ahora bien, ¿qué entendemos por Crítica textual? Sánchez Prieto-Borja<sup>33</sup> define la Crítica textual como el conjunto de procedimientos encaminados a formular una propuesta de lectura científicamente fundamentada. Sin embargo, cabe aclarar que la propuesta editorial no pretende ofrecer nunca una lectura fácil del texto, sino fiel al autor. En este sentido, es imprescindible el respeto total al texto estudiado.

Por otro lado, el objetivo de la Crítica textual es la reconstrucción, en cuanto sea posible, del texto original del autor. Por su parte, E. Ruiz<sup>34</sup> señala que la misión de esta ciencia consiste en garantizar el carácter genuino y auténtico de un legado gráfico, del tipo que éste sea, para lo cual la Paleografía es herramienta indispensable. En tanto que Blecua<sup>35</sup> nos dice que la Crítica textual se ejerce sobre un texto concreto que ha sido compuesto y se ha transmitido en determinadas circunstancias históricas y, como tales, nunca idénticas. Por ello esta ciencia aplica el método histórico-científico de análisis de los textos, por lo que es necesario analizar y cotejar todas las fuentes o testigos

---

<sup>33</sup> Pedro Sánchez Prieto-Borja. Op. cit. p. 56.

<sup>34</sup> Elisa Ruiz. Op. cit., p. 67.

<sup>35</sup> Alberto Blecua. *Manual de crítica textual*. Madrid: 1983, p. 12.

localizados para llevar a cabo el establecimiento del texto, con la mayor exactitud posible.

Ahora bien, la Crítica textual tiene como finalidad identificar y analizar las variantes que existen entre los testimonios para establecer el posible original del autor que, como sabemos, casi nunca existe; así, tenemos que el fundamento alrededor del cual gira nuestra ciencia es el de la **copia**, por lo que la primera copia del texto es la que se dicta el autor a sí mismo. En tanto que el original sólo existe en su mente, dicho original viene a ser, entonces, aquella "primera versión" como él concibió su obra. Posteriormente, en el proceso de escritura, el autor borra, tacha, sobrescribe, duplica y vuelve a escribir una o más "versiones" del texto que concibió en su mente. He aquí la dificultad a la que se enfrenta la Crítica textual como ciencia. Y si luego nos encontramos con textos con las problemáticas que plantean los de F.S., en los que no sólo realiza todo el proceso anterior, sino que además retoma ideas o trozos completos de textos y los incrusta en nuevos textos, pues... la dificultad se acrecienta.

La Crítica textual analiza las diferencias o variantes que existen entre los testimonios con el fin de establecer las diversas adiciones, omisiones, supresiones o alteraciones que haya sufrido el texto original

en el proceso de su transmisión. Aunque en ocasiones estas variantes son accidentales, en muchos casos fueron realizadas a propósito con la intención de mejorar la calidad del mensaje.

Es por demás evidente la importancia que reviste el trabajo editorial que se realiza a través de la Crítica textual, entendida ésta como ciencia que se encarga de la conservación, restauración y presentación editorial de los textos y que además resulta imprescindible y –coincidimos con Pérez Priego<sup>36</sup>–, previa a cualquier planteamiento de investigación literaria, pues como dice López Estrada<sup>37</sup>, el primer requisito para la lectura y estudio de una obra literaria es establecer el grado de crédito científico de la edición en que se lee la obra, y conocer el criterio de la misma, para así fijar el grado de su fidelidad y validez filológicas.

La metodología que hemos seguido para los efectos de esta investigación se divide en dos grandes áreas: la metodología filológica y de crítica textual, por un lado; y por el otro, la metodología paleográfica. En cuanto a la primera, podemos afirmar que el método básico de la Crítica textual nos obliga a eliminar en lo posible todo aquello que el editor considere subjetivo. Ahora bien, el método comúnmente empleado divide el proceso de la edición crítica en tres grandes fases:

---

<sup>36</sup> Miguel Ángel Pérez Priego. Op. cit., p. 8.

<sup>37</sup> Francisco López Estrada en *“La filología en el estudio de la literatura medieval”*. Introducción a la *Literatura medieval española*. Madrid: 1979, p. 51.

- a) A través de la *recensio* (localización y datación de manuscritos) hemos determinado la filiación o las relaciones que se dan entre los testimonios con base en el cotejo y análisis de los errores significativos (*colatio codicum*), tanto conjuntivos como separativos, a través de la *examinatio* y *selectio* de las variantes.
- b) A su vez, en la fase denominada *constitutio textus* hemos procurado ofrecer un texto crítico a los lectores, a través del *apparatus criticus*, en el cual consignamos el aparato de variantes.
- c) En la fase conocida como *dispositio textus* hemos pretendido ofrecer nuestra propuesta editorial, para lo cual ha sido necesario seleccionar el *bon manuscrit* o el *copy-text*<sup>38</sup> (texto base). En este caso hemos elegido el *copy text* que será la guía para la presentación del texto crítico acompañado del aparato de variantes.

En lo que se refiere a la Paleografía y su relación con la Crítica textual, coincidimos con Núñez Contreras<sup>39</sup> en que aquella tiene dos tareas muy específicas: gracias a la Paleografía, el filólogo puede realizar la *recensio* y la *enmendatio* (descubrimiento de errores), ya que es a través de la lectura paleográfica y transcripción, y análisis de los manuscritos después, que hemos podido determinar el grado de

---

<sup>38</sup> Término acuñado por Walter W. Greg. Cfr. Miguel Ángel Pérez Priego. *La edición de textos*. Madrid: 1997. p. 17.

<sup>39</sup> Luis Núñez Contreras. *Manual de paleografía*. Madrid: 1994, p. 20.

confiabilidad de dichos documentos. La Paleografía nos ha permitido ubicar los documentos en el tiempo y en el espacio, deslindar los documentos autógrafos y el apógrafo a través del cotejo de las fuentes con otros testimonios, al estudiar la escritura de los mismos.

La Paleografía, afirma Franco Bartoloni<sup>40</sup>, interviene en la edición crítica de un texto o en forma de *recensio*, permitiendo con la datación y la localización de los códices y con el estudio de los caracteres extrínsecos determinar la exacta posición que cada testimonio ocupa en la tradición diplomática y manuscrita o en forma de *enmendatio*, sugiriendo correcciones a corruptelas que el texto presenta o controlando aquellas surgidas por consideraciones de otro orden. Por su parte, Sánchez-Prieto Borja<sup>41</sup> señala que la transcripción paleográfica de los testigos manuscritos es el primer paso para el establecimiento del texto, y su valor se concreta, precisamente, en el aparato crítico.

La Paleografía, como ciencia, ha evolucionado a través del tiempo su carácter y función. Apareció como una disciplina técnica auxiliar de aquellas ciencias dedicadas a estudiar los textos escritos; pero hoy, según han dicho Sáez y Castillo<sup>42</sup>, ha dejado de ser el estudio

---

<sup>40</sup> Citado por Luis Núñez Contreras. Ídem. p. 21.

<sup>41</sup> Pedro Sánchez Prieto-Borja. Op. cit., p. 89.

<sup>42</sup> C. Sáez y A. Castillo. "Paleografía e historia de la cultura escrita: del signo a lo escrito" en Ángel Riesco Terrero. *Introducción a la Paleografía y Diplomática general*. Madrid: 1999, p. 27.



descontextualizado de los tipos de escritura y ha pasado a definirse en virtud de la consideración del hecho escrito como un producto sociocultural, cuyo estudio e interpretación provee de un conocimiento más rico del pasado y del presente.

Así pues, entendemos hoy por Paleografía, aquélla que A. Riesco<sup>43</sup> ha definido como la disciplina científica de carácter teórico-práctico, con campo, métodos y técnicas propias, que se ocupa del conocimiento, interpretación y valoración global de la escritura y de los testimonios escritos de todos los tiempos, en cuanto signo humano, testimonio y manifestación socio-cultural con funciones concretas y, a su vez, reflejo del lenguaje hablado, fuente histórico-cultural y medio adecuado que, desde la antigüedad, vienen utilizando el hombre y la sociedad para expresar, fijar y transmitir, a lo largo de los siglos mediante caracteres gráficos, su situación, cultura, deseos, conocimientos, historia, lenguas, gustos, aspiraciones, estado social, económico, ambiental... e, igualmente, sus actos sociales, jurídico-administrativos, políticos y de interrelación, cuyo estudio y análisis antropológico, crítico y cultural permiten no sólo la lectura e interpretación correctas de los textos y mensajes: manuscritos, impresos, audiovisuales o electrónicos, sino también su fijación crítica, su valoración y función social, cultural y administrativa..., en relación con sus autores (escribientes), con la

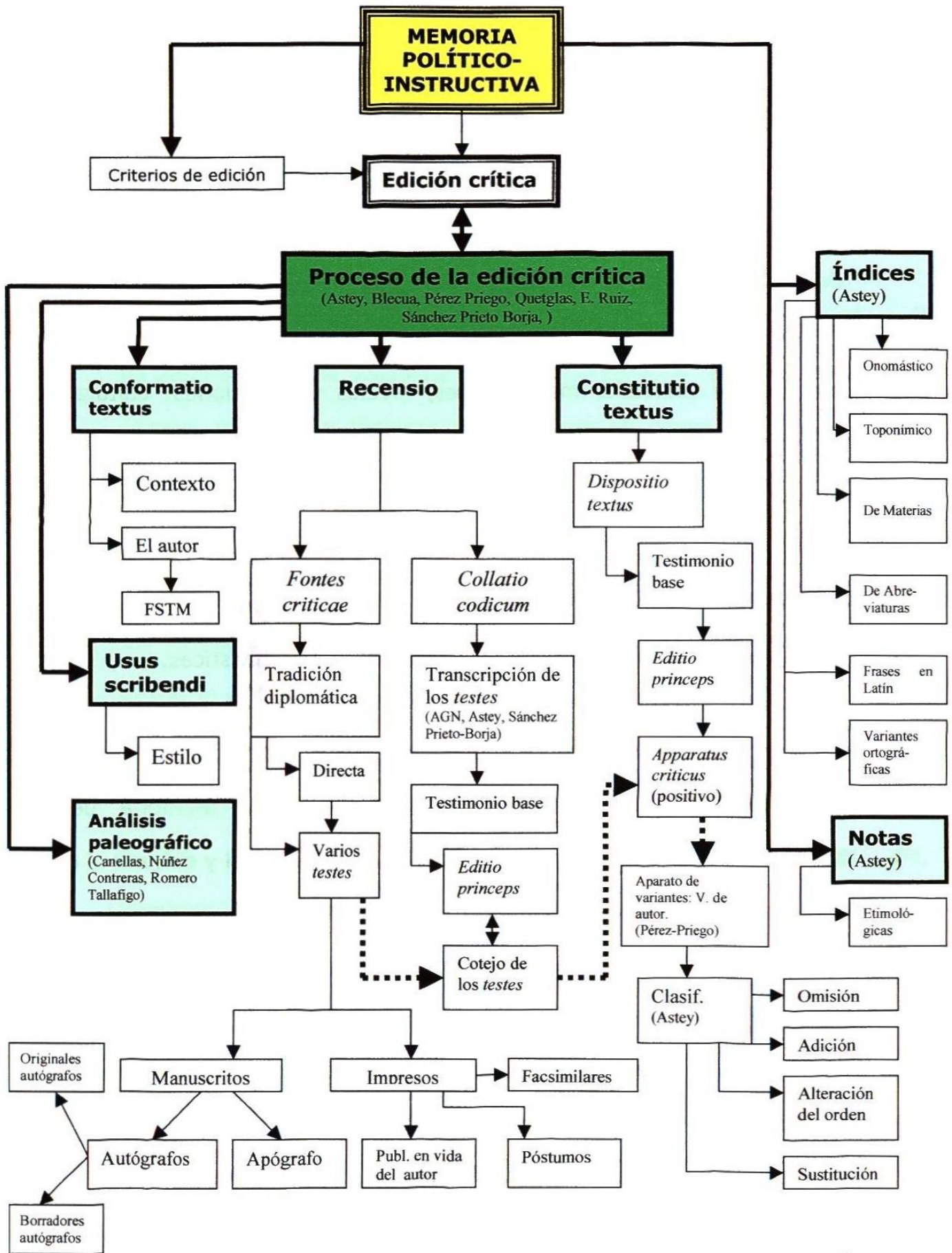
---

<sup>43</sup> Ángel Riesco Terrero. Ídem. p. 30.

sociedad cambiante y los distintos grupos o estamentos que la componen, ambiente, época, circunstancias, motivaciones, fines de utilización; de modo que el conocimiento y la aplicación de los principios que informan dicha disciplina y saber contribuyan eficazmente a descubrir y localizar el origen, evolución, datación, identificación y atribución, tanto de la letra y contenido textual como de su autor o autores, de sociedad, mentalidades, niveles y situaciones: culturales, económico-sociales, ambientales y personales y, no menos, su valor filológico, lingüístico, histórico-social, político, jurídico-administrativo, siempre en íntima conexión con la tarea común investigadora del resto de las ciencias, principalmente de las historiográficas, filológicas, sociales, jurídico-administrativas, informáticas y archivísticas.

La Paleografía nos permite, por tanto, estudiar la inmensa diversidad de testimonios escritos que conforman la "memoria" de la humanidad, y a través de ello, conocer el entorno social y cultural al que pertenecen, la educación y el prestigio social de los escribientes, el poder del texto, los contextos de aprendizaje, la significación social de lo escrito, entre otros aspectos.

En seguida ofrecemos, de manera esquemática, el proceso de aplicación metodológica que hemos llevado a efecto en el estudio de la MP-I para la realización de la edición crítica:



Nuestra edición crítica se basa en una tradición que consta de varios testimonios (“testes”); por lo cual, es necesario establecer el primer paso del proceso crítico que pretende dilucidar a qué tipo de tradición corresponde nuestro corpus, asimismo determinar el estado en que se encuentran las fuentes:

- a) Poseemos cinco manuscritos autógrafos: todos están incompletos; tres de ellos poseen el principio, pero no el final; dos no poseen ni el principio ni el final.
- b) Poseemos también un manuscrito apógrafo. Para este caso, la teoría nos indica que tendríamos que excluirlo, pues es una copia de mano ajena; sin embargo, aunque el manuscrito no posee el principio, es el único ms. de nuestro corpus que conserva el final conocido de la MP-I, por lo que decidimos conservarlo.
- c) No es posible establecer una genealogía de los manuscritos, pues, hasta donde sabemos, todo el corpus fue escrito en julio de 1821, excepto el apógrafo, del cual no poseemos fecha exacta.
- d) Poseemos también facsimilares de dos de las ediciones impresas publicadas en vida del autor: la de 1821, publicada en Filadelfia y la de 1822, publicada en México por M. Ontiveros; asimismo poseemos una reproducción electrónica del original de la edición de 1822, publicada en México, en *El Fanal del imperio mexicano...*

- e) El corpus manuscrito sólo presenta variantes de autor, puesto que se trata de autógrafos, con la excepción ya dicha del apógrafo.
- f) Los impresos presentan algunas variantes entre sí: algún nombre y alguna fecha; el resto son variantes ortográficas.
- g) Entre el corpus manuscrito y la primera edición del impreso sí existen variantes; probablemente son del editor, aunque el autor se encontraba en Filadelfia en el momento de la publicación del texto.

Así pues, tenemos que desde el punto de vista de la Crítica textual, nos encontramos con un problema de considerable magnitud que hemos intentado resolver a través del presente estudio:

- a) ¿Guardan relación las fuentes manuscritas entre sí? Si fuese así, ¿cuál es su dependencia o filiación?
- b) ¿Es posible establecer el arquetipo?
- c) ¿Cuál es el orden genético de los manuscritos?
- d) ¿Cómo debemos clasificar a los testigos manuscritos en relación con la *editio princeps*?
- e) ¿Qué relación guardan los testigos manuscritos con los testigos impresos?
- f) ¿Qué tipo de relación existe entre los testigos impresos?

Es un lugar común que en la tradición textual de los textos modernos (en la que se transmiten, por lo general, los *testes* originales o los autógrafos) el autor introduzca modificaciones en el texto del que ya se ha extraído alguna copia, o simplemente lo corrige en una nueva fase redaccional; en estos casos, según ha dicho Pérez Priego<sup>44</sup>, nos hallamos ante casos de doble redacción o de variantes de autor. Dichas variantes responden a diversas circunstancias por las que pasa el escribiente, desde la concepción personal de una obra jamás acabada hasta las circunstancias histórico-políticas que lo envuelven y que pueden incidir finalmente en el mensaje de un texto.

En nuestro caso, es claro que no estamos asumiendo la reconstrucción del texto como propone Lachmann, sino que hemos realizado el establecimiento del mismo a partir de las distintas lecciones que ofrecen los testigos. Aquí nos deslindamos del método lachmaniano, puesto que éste no acepta como posibles las variantes de autor y, en el caso que nos ocupa, el análisis paleográfico realizado nos indica que las variantes que aparecen en nuestras fuentes mss. son propiamente variantes de autor.

---

<sup>44</sup> Miguel Ángel Pérez Priego. Op. cit., p. 34.

Cuando en el texto, dice Pérez Priego<sup>45</sup>, se producen variantes de autor o dobles redacciones y es posible demostrar que no existe un texto único, siguiendo a Lachmann se corre el riesgo de una contaminación e hibridación de textos; es decir, de utilizar un testigo para complementar otro, a pesar de que dichos testimonios fueran autónomos y completos en sí mismos. En este sentido, Bédier propuso el retorno al *bon manuscrit*, (que más tarde A. Dain rechazará<sup>46</sup>), el cual habría que corregir y depurar únicamente en los errores evidentes<sup>47</sup>. Sin embargo, más adelante Pasquali formula su teoría basada en el estudio de la tradición como elemento inherente a la crítica del texto; de este modo, los testimonios individuales no serían considerados como simples portadores de errores y variantes, sino como producto de una determinada configuración cultural. En cuanto a las variantes de autor, Pasquali aceptó –lo que no hizo Lachmann–, que las variantes no siempre se deben a los copistas, sino que también pueden deberse a la intervención misma del autor<sup>48</sup>, como es el caso de la MP-I. Es indudable, dice A. Morreale<sup>49</sup> y coincidimos plenamente con él, que cada obra constituye un caso especial, y que cada tradición ofrece sus propios problemas y sus propias soluciones.

---

<sup>45</sup> Miguel Ángel Pérez Priego. Op. cit., p. 15.

<sup>46</sup> Cfr. Miguel Ángel Pérez Priego. Op. cit., p. 49.

<sup>47</sup> Ídem., p. 15.

<sup>48</sup> Ídem., p. 16.

<sup>49</sup> Citado por Francisco López Estrada en “*La filología en el estudio de la literatura medieval*”. Introducción a la *Literatura medieval española*. Madrid: 1979, p. 55.

Ahora bien, apartándonos –hasta cierto punto– de la tradición clásica en el método filológico en la que se admite la lectura considerada mejor, creando así un mosaico, según ha dicho C. Abellán Giral<sup>50</sup>, hemos decidido tomar una sola “versión” del texto y la hemos seguido para indicar en el aparato crítico las variantes que ofrecen los demás testigos, pretendemos así dar cuenta del proceso creador del autor que se manifiesta en este recorrido del texto. Esta manera de proceder, según C. Abellán Giral, es fundamental, pues en lugar de caer en un rompecabezas de los diversos testigos, se tiene un texto fidedigno, y se puede incluso reconstruir cualquier otro testigo existente a través de las notas del aparato crítico.

Por su parte, Alfredo Stussi<sup>51</sup> explica que cuando poseemos el original (manuscrito, ideógrafo, impreso), vigilado por el autor, no se trata ya de reconstruir una entidad desaparecida, sino de dar cuenta de las variantes en los testigos existentes, con el cuidado necesario que esta tarea requiere, ya que sin duda, dichas variantes dependen de la voluntad del autor.

En consecuencia, hemos decidido ofrecer como texto crítico la última redacción aceptada por el autor (que la representa, como dijimos

---

<sup>50</sup> Concepción Abellán Giral *El latín de Diego José Abad*, en *Saber Novohispano*. Zacatecas: 1994, p. 232.

<sup>51</sup> Alfredo Stussi. *Filologia d'autore*, en Alfredo Stussi, comp. *Fondamenti di critica testuale*. Bologna: 1998, p. 288.



antes, la *editio princeps*) para dar cuenta de la historia genética de la obra y de sus diversos estratos, a partir de la fijación de las variantes en el aparato crítico.

De esta manera, consideramos que desde nuestro enfoque teórico, tenemos suficientes y válidas razones para llevar a cabo una investigación de esta naturaleza; pues autores como éste y documentos como éste no pierden actualidad, y están allí, en los archivos o en las bibliotecas para que los investigadores se acerquen a ellos y los den a conocer a los demás; para que su voz no permanezca en silencio y diga a las nuevas generaciones lo que han declarado en otro tiempo. ¿Quién nos asegura que éste no sea el tiempo en que esa voz deba escucharse de nuevo? Y qué mejor que a través de una edición crítica, que contextualiza y le da sentido a esa voz; la voz del otro, de hace más de un siglo, la voz de fray Servando Teresa de Mier.